

La emigración como fuente temática en la novela femenina de la *Belle Époque*: el arquetipo infantil desde una nueva perspectiva*

ELISA LAMSFUS FERNÁNDEZ**
Departamento de Filologías Integradas.
Universidad de Alicante

Resumen

Durante los años de la Belle Époque, algunas escritoras extendieron el horizonte de sus novelas más allá de los límites geográficos de Francia gracias al empleo de un nuevo recurso argumental como fue el *viaje*. Al mismo tiempo, este elemento temático iba asociado a un empleo renovado del personaje infantil. Tradicionalmente las novelas femeninas de aquellos años estaban protagonizadas por niñas que gozaban de la naturaleza normanda, bretona o de la Provenza francesa. Al introducirse el elemento *viaje* como eje central de la historia estas niñas se transformaban en emigrantes y extranjeras, a la vez que mostraban una serie de rasgos comunes que las aproximaban entre sí creando una nueva versión del estereotipo infantil. Entre estos rasgos destacan su carácter solitario y desarraigado, la necesidad de enriquecer su formación cultural en un país occidental y el rechazo del que eran víctimas por parte de una sociedad racista.

Palabras Clave: emigrante, extranjero, personaje infantil, educación, soledad, desarraigo, racismo.

* Fecha de recepción: 20 abril 2003.

** C/ Major de la Vila, 29. Elche (03202) Alicante. Tel. 965 45 33 29.

Résumé

Pendant les années de la Belle Époque, certains écrivains élargirent l'horizon de leurs romans au-delà des frontières françaises grâce à l'emploi d'une nouvelle ressource argumentative qui était le *voyage*. En même temps, ce nouvel élément thématique était lié à un emploi renouvelé du personnage enfantin. Traditionnellement le roman féminin de ces années-là était joué par des fillettes qui jouissaient dans la nature normande, bretonne ou de la Provence française. Lorsqu'on y introduit l'élément *voyage* en tant qu'axe central de l'histoire, ces filles deviennent émigrantes et étrangères, et présentent certains traits qui les rapproche tout en créant une nouvelle version du stéréotype enfantin. Parmi ces traits on distingue leur caractère solitaire et le refus dont sont victimes de part de la société raciste.

Mots Clé: émigrant, étranger, personnage enfantin, éducation, solitude, déracinement, racisme.

Introducción

A lo largo de los últimos cien años la inmigración se ha ido consolidando en Francia como uno de los factores más determinantes desde el punto de vista demográfico, económico, histórico y cultural. Durante la segunda mitad del siglo XIX, y contrastando con el éxodo general de emigrantes europeos hacia el Continente Americano, Francia fue la única nación del Viejo Continente que acogía en su territorio a una importante cantidad de extranjeros. Es de destacar el hecho de que, junto a la inmigración de trabajadores o de refugiados, ha existido siempre lo que vendría a denominarse inmigración cultural y de la que no podríamos prescindir para nuestro artículo dado su importante papel y su fuerte repercusión en los ámbitos artístico e intelectual. Así por ejemplo, no se entendería la riqueza creativa que caracterizó a los años de la Belle Époque, y posteriormente al período de entreguerras, sin la extraordinaria aportación de artistas de muy diversa procedencia geográfica que se hallaban instalados en territorio francés y especialmente en París, «la cité damnée, la Babylone moderne»¹, que fue sin duda la «meca cultural» del momento. Testimonio de ello es la proliferación de salones que tuvo lugar en aquellos años y en muchos de los cuales se daban cita artistas de origen extranjero como el «salon des indépendants» donde se reunían entre otros Picasso, Modigliani, Chagall o Soutine. El flujo de artistas extranjeros fue una constante a partir de 1914 y llama particularmente la atención la importante presencia de americanas que se establecieron en la capital francesa huyendo del puritanismo de su país. Entre las artistas americanas destacaron nombres como el de la escritora Natalie Clifford Barney, el de la bailarina Isadora Duncan, el de la editora Margaret Anderson, la librera Sylvia Beach o Florence Gould quien acogía en su salón a eruditos y alemanes simpatizantes de Francia durante la ocupación alemana. Tampoco podemos pasar por alto al grupo de artistas rumanos entre quienes encontramos nombres como el de la princesa Bibesco, historiadora y escritora, la actriz Elvire Popesco o el escultor Constantin Brancusi.

1 HARRY, M.: *La petite fille de Jérusalem*. Prólogo de J. Lemaître. París. Fayard & Cie. 1914, pág. 198.

Esta predisposición hacia la novedad y lo diferente que existía en el terreno de la cultura se correspondía con un intercambio de ideas y de estilos que traspasaba las fronteras, a lo que contribuyó, como es lógico, el progreso y la mejora de las comunicaciones. Fue así como las novelas de escritoras anglosajonas penetraron en Francia sin dificultad e influyeron en la narrativa femenina francesa del siglo XX.

Las imágenes de encierro y el recurso a los viajes como medio de evasión en la escritura femenina de la Belle Époque

En efecto, algunos de los elementos y recursos argumentales característicos de las escritoras anglosajonas del siglo XIX los encontramos reflejados en la novela femenina francesa de la primeras décadas del XX. Las especialistas Gilbert y Gubar² hablan de imágenes de encierro y de huida que ellas relacionan con una ineludible reclusión real de la que eran víctimas las mujeres en el XIX y, según afirman, el hecho de que autoras como Dickinson, Brontë o Rossetti estuvieran «aprisionadas en sus hogares, (...) en las casas de los hombres» explica la elaboración que hacían, con una intensidad a menudo obsesiva, de esa imagen de reclusión y huida que caracteriza gran parte de sus obras.

Entre 1900 y 1914, reclusa a veces en un pequeño apartamento parisino «pas beaucoup plus grand qu'une cellule», la escritora francesa Lucie Delarue-Mardrus escribía bajo la presión de un marido que no dudaba en encerrarla con llave para evitar cualquier intento de fuga por parte de su esposa. Pero si fueron el ansia de libertad y los deseos de evasión de la escritora los que llevaron al desconfiado Mardrus a adoptar tan tirana actitud con ella, esta «prisionera» supo sacar partido de su encierro utilizando hábilmente la escritura como válvula de escape, pues su pluma, su imaginación y su memoria la condujeron a tierras lejanas donde gozaba de una libertad que dejó plasmada en las páginas de sus libros. La ficción de muchas de sus novelas se recrea en países que previamente visitó, quizás por ello fuera tan importante para ella viajar. En su epistolario personal no faltaban alusiones a sus deseos de viajar:

[...] Voyages ! Voyages ! M'en aller. Pays étrangers, ailleurs ! Je me sens sauvage, rétrécie et tragique, animal en ménagerie qui tourne entre les barreaux³.

[...] je m'amuse à penser à quelque départ, pour vos pays d'aventures, mais avec qui ?...⁴.

Otras escritoras de la época, algunas de origen extranjero afincadas en Francia, también trasladaron sus recuerdos a las páginas de sus libros. Este es el caso de Myrian

2 GILBERT, S.M. y GUBAR, S.: *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid. Cátedra. 1998, págs. 96-99.

3 HARRY, Myrian: *Mon amie Lucie Delarue-Mardrus*. Paris. Ed. Ariane. 1946. Pág. 86.

4 *Ibid.*, págs. 86-87.

Harry⁵ que en su novela *La petite fille de Jérusalem*⁶ cuenta su infancia en Palestina hasta el momento de partir para Europa. Aunque nació en Jerusalén, Myrian Harry era de sangre judía, eslava y alemana. Su abuelo era israelita y era hija de un ortodoxo convertido al anglicanismo y de una diaconisa alemana, se educó en una vieja casa sarracena y hablaba alemán, inglés, árabe y francés. Fue al morir su padre cuando se marchó a Alemania con su madre, pero durante toda su vida los viajes fueron para ella tan importantes como para Lucie Delarue-Mardrus y según afirma el crítico Jules Lemaître en el prólogo de la novela arriba citada

Avant d'écrire, ou en écrivant déjà, elle recommence à voyager, car elle est née nomade et bédouine. En somme, elle a vu Jérusalem, où elle a passé toute son enfance, la Syrie et un peu d'Arabie, l'Égypte, la moitié de l'Europe, les Indes et Ceylan, un peu de Chine, trois fois l'Indo-Chine, enfin la Tunisie. Elle a des yeux qui voient tout et une mémoire qui retient toutes les images. Aucune foi religieuse (...) Elle a au moins trois patries. Que va-t-il sortir de ce chaos d'idées, de sentiments, d'images, d'éducatons et de souvenirs?⁷

Las ideas, sentimientos, educaciones y «*ressouvenirs*» a que se refiere Lemaître terminarían por entremezclarse con las ideas, sentimientos, educaciones y «*ressouvenirs*» de otros inmigrantes y artistas, es decir, de otros «*inmigrantes culturales*» establecidos en Francia.

En aquel panorama cultural, que como ya hemos visto estaba dominado por la diversidad y la innovación artísticas, la literatura de las escritoras francesas, arraigada aún a los cánones del siglo XIX y que adolecía de variedad temática y argumental, reclamaba ser renovada y puesta al día. Sin embargo, limitadas por un entorno editorial excesivamente entregado a la rentabilidad comercial, inmersas en una sociedad burguesa dominada aún por los prejuicios decimonónicos y a expensas de la hostilidad y el rechazo de una crítica paternalista, estas mujeres no podían tomarse grandes licencias a la hora de renovar su estilo o de variar su temática. Esta falta de libertad se traducía en lo que las autoras Gilbert y Gubar denominan «*encierro figurado*» y que, según ellas, venía determinado por el hecho de que las escritoras se encontraban irremediabilmente encerradas en textos masculinos, textos de los que sólo podían escapar mediante ingenio y rodeos⁸.

Por lo que se refiere a la Literatura anglosajona del siglo XIX, este encierro se manifestó en el empleo de imágenes como descripciones de interiores oscuros o «*[...] dramatizaciones de encarcelamientos y huidas*»⁹, pero las autoras francesas de comienzos

5 Myrian Harry obtuvo el primer Premio Femina de la historia en 1904 con su novela *La conquête de Jérusalem*. París. Calmann Levy. 1903.

6 HARRY, M.: *La petite fille de Jérusalem*. *Op.cit.*

7 *Ibid.*, págs. 10-11.

8 GILBERT y GUBAR, *Op. Cit.*, págs. 96-97.

9 *Ibid.*, pág. 98.

del siglo XX prefirieron recurrir a un tipo de imágenes que evocaran no ya tanto el encierro sino la evasión y que reflejaban sus anhelos de huir de una sociedad donde se sentían prisioneras. Estas imágenes vendrían casi siempre acompañadas de un elemento sugerente e innovador en la época como eran los viajes. De este modo, los relatos dominados por descripciones de países lejanos y exóticos comenzaron a ponerse de moda entre las escritoras y muchas publicaron Libros de Viajes, un género que hasta entonces era prácticamente exclusivo de los hombres.

Podemos afirmar que algunas mujeres de la Belle Époque utilizaron el *viaje* como recurso literario y como medio de evasión personal, pero que a su vez el *viaje* constituye uno de los elementos que de alguna manera contribuyeron a que la literatura femenina avanzara hacia la libertad y la igualdad literarias. Ligados a este *viaje* surgen con frecuencia un tipo de personajes nómadas, errantes, viajeros, emigrantes o extranjeros en los que centraremos el siguiente apartado.

El estereotipo infantil: itinerario e incidencia de la emigración en el desarrollo de su personalidad

1. Rasgos que definen al personaje emigrante

El tipo de personaje a que nos vamos a referir en este apartado posee una serie de rasgos propios que lo definen y que podemos resumir de la siguiente forma:

- 1) Son de corta edad y de sexo femenino.
- 2) Se caracterizan por su aislamiento, soledad y desarraigo.
- 3) Son emigrantes, nómadas y/o beduinas.
- 4) Se sienten extranjeras, diferentes y rechazadas. Pueden ser víctimas del racismo occidental.

En cuanto a los dos primeros rasgos mencionados, precisemos en primer lugar que el hecho de que estos personajes fueran niñas o jóvenes adolescentes obedecía a una tendencia general de la época que se manifestó de manera especial en la literatura femenina. En efecto, casi todas las escritoras del momento utilizaban el mismo arquetipo infantil con el que a menudo se identificaban hasta el punto de que en muchas de sus novelas resulta hoy difícil discernir lo autobiográfico de la ficción¹⁰. Podría decirse que su infancia era lo máspreciado que poseían y que por ello la retrataban con tanta insistencia en sus libros. Jean Larnac, prestigioso especialista de aquellos años lo afirmaba con estas palabras: «on dirait que leur jeunesse est ce qu'elles possèdent de plus précieux. Le moment où tout leur était possible, où elles pouvaient nourrir les plus vastes espoirs»¹¹.

En segundo lugar, con respecto al desarraigo, al aislamiento y a la soledad de que son víctimas, indicar que estos tres elementos definitorios del tipo de personaje que estamos

10 Pensemos por ejemplo en la escritora Colette, y en Claudine, la protagonista de sus novelas.

11 LARNAC, Jean: *Histoire de la littérature féminine en France*. Paris. Kra. 1929, pág. 226.

tratando son una consecuencia directa de los rasgos 3) y 4) es decir: Por un lado las niñas son rechazadas porque son diferentes y este rechazo es la causa de su soledad y de su aislamiento. El carácter solitario está provocado pues por ese sentimiento que tienen de «ser diferentes», extranjeras en tierra ajena

Elle avait maintenant la nette sensation qu'on la regardait de la même façon qu'un animal exotique, quelque chose comme un lionceau des côtes barbaresques sorti de sa cage au milieu du salon. Certes, elle n'était pas française! (MS, 185)

Por otro lado, su desarraigo está originado por la migración forzosa a que se ven sometidas constantemente. Expulsadas una y otra vez de los lugares donde primero fueron acogidas por obligación, pronto toman conciencia del abandono al que les ha sometido el destino:

Fille de nomade certes! N'était-ce pas la fatalité de la race qui la promenait ainsi d'un endroit à l'autre?... (MS,299)

Quel dépaysement, quelle absolue solitude, parmi ces étrangers qui la dévisageaient! (MS, 186)

Comme elle se sent déplacée dans cette maison qui n'est pas la sienne, pique-assiette involontaire d'une famille qu'elle incommode de sa présence étrangère (MS, 277)

En otro orden de cosas, y en relación directa con los rasgos 3) y 4) arriba indicados aclaremos que nos referiremos al personaje emigrante cuando haya implícita una connotación de movimiento, traslado o nomadismo, y al personaje extranjero cuando vaya implícita la idea de diferencia. Emigrar implica movimiento, traslado y desarraigo, es *ir*; mientras que ser extranjero es *estar* en país o tierra ajena, sentirse diferente e incluso solo. Ello nos conduce a una segunda aclaración en relación a dos términos muy próximos semánticamente como son extranjero e inmigrante. Preferimos el primero, extranjero, porque posee un cierto matiz de «diferencia» y porque los personajes que mostramos en estas páginas, a diferencia de los inmigrantes que suelen formar colonias, se caracterizan precisamente por su soledad como acabamos de ver. Encontraremos al personaje emigrante siempre ligado a la necesidad forzosa de trasladarse, y al personaje extranjero instalado en un ambiente que le es hostil y al que debe adaptarse. Añadir por último que cuando empleamos los términos «nómada» o «nomadismo» lo hacemos con la intención de transmitir la idea de traslado permanente a que estaban sometidas las protagonistas.

Para el análisis de estos personajes marcados por el cambio geográfico desde muy temprana edad hemos tomado como punto de referencia la novela de Lucie Delarue-

Mardrus *La monnaie de singe*¹² y a su la protagonista Alfreda. Esta escritora de la Belle Époque utilizó el *viaje* de tres maneras distintas: En primer lugar como imagen de libertad y huida hacia tierras lejanas en novelas cuyos personajes anhelaban salir de su encierro. Así ocurre por ejemplo en *Amanit*¹³ donde el *viaje* sirvió de excusa a sus protagonistas, una pareja de egipólogos, para escapar de una Europa en la que se veían «atrapados». En segundo lugar como fuente de inspiración para la elaboración de Libros de Viajes. Escribir este tipo de libros servía a la autora como medio de evasión y entre ellos destacan títulos como *L'Orient, el arab que j'ai connu*¹⁴ o *L'Amérique chez elle*¹⁵. Y por último el empleo del recuso *viaje* como eje principal en historias cuya trama giraba en torno al tema «migración» y donde sus protagonistas eran *emigrantes, extranjeros o extraños* en tierra ajena. Este es el caso de novelas como *La monnaie de singe*¹⁶ o *La petite fille comme ça*¹⁷ donde las protagonistas son niñas huérfanas obligadas a emigrar, arrancadas involuntariamente de la tierra donde nacieron y donde pasaron los primeros años de sus vidas. Las dos se caracterizan por poseer el carácter solitario y desarraigado al que hemos hecho referencia y que estaba originado por los frecuentes traslados a los que se vieron sometidas a lo largo de su infancia. En el caso de *La monnaie de singe* la joven reflexiona temerosa ante su futuro incierto y se lamenta por el constante trasiego a que se ve sometida como si fuese un «triste paquet transportable»,

Où va-t-on m'envoyer? En pension?... Chez Maria Lause en Suisse?... Ou bien quoi?... Pauvre orpheline... triste paquet transportable que je suis... Toujours des événements affreux, toujours des changements d'atmosphère sans précaution, sans transition...(MS, 296)

Ninguna de estas dos protagonistas se adaptó fácilmente a la nueva vida impuesta sino que, por el contrario, la adaptación se llevó a cabo lentamente, de manera traumática y provocando numerosas crisis internas en su alma oriental o salvaje, por ejemplo

Alfreda sentait que l'appivoisement, pour elle, devenait plus impossible que jamais. (...) à présent qu'elle se rendait bien compte des formes nouvelles de sa vie chez sa tante et ses cousins, il ne lui restait plus au cœur que douleur et solitude. (MS, 221)

12 DELARUE-MARDRUS, Lucie: *La monnaie de singe*. París. Fasquelle. 1912.

13 DELARUE-MARDRUS, Lucie: *Amanit*. París. Ed. de l'Illustration. 1929.

14 DELARUE-MARDRUS, Lucie: *El Arab, l'Orient que j'ai connu*. París. Lugdunum. 1944.

15 DELARUE-MARDRUS, Lucie: *l'Amérique chez elle*. París. Albert. 1933

16 DELARUE-MARDRUS, Lucie: *La monnaie de singe*. *Op.cit.*

17 DELARUE-MARDRUS, Lucie: *La petite fille comme ça*. París. Ferenczi. 1927.

Elle savait bien , malgré ces apparences, que son coeur solitaire vivait à l'état sauvage. Le feu du desert qui courait dans ses veines, n'était pas fait pour l'existence contenue dont s'accommodent les filles occidentales» (MS, 246)

Roxane, la protagonista de *La petite fille comme ça*, estaba acostumbrada a la vida itinerante de la compañía teatral en la que trabajaban sus padres y ello le otorgó un cierto aire bohemio, una personalidad marcada por su tendencia al «nomadismo» y un permanente anhelo de libertad. Al desaparecer sus padres Roxane fue trasladada a un internado donde las rígidas normas de disciplina a las que no estaba acostumbrada y la convivencia con otras niñas, a lo que tampoco estaba acostumbrada, provocaron sucesivos altercados que terminaron en castigos y finalmente fue expulsada del internado. Se recurrió entonces al único familiar de Roxane, una tía a la que no había visto en su vida y que la condujo a Normandía. Estos cambios continuos así como el sometimiento a una vida impuesta provocaron en la joven un permanente estado de crisis y de desasosiego interior que la llevaban a añorar su pasado. Mientras se desarrollan los hechos que conforman el argumento central de la historia, la protagonista atraviesa las tres etapas importantes de su vida: infancia, adolescencia y madurez. Este proceso nos permite englobar esta historia dentro del género conocido como *Bildungsroman* que relata el paso de la infancia a la adolescencia y de ésta a la madurez dentro de un entorno no necesariamente familiar¹⁸.

Por su parte Alfreda es una niña tunecina hija de un inglés y de una beduina que la abandonó al nacer. Al morir su padre la niña tuvo que emigrar a Europa donde unos parientes lejanos se harían cargo de su educación. La adaptación a las nuevas normas de convivencia y al nuevo estilo de vida resultó ser una tarea no exenta de conflictos para la africana hasta entonces acostumbrada a vivir en absoluta libertad. Al igual que ocurriera con Roxane en el internado, Alfreda fue expulsada de casa de sus parientes, «(...) on la chassait de la maison, on se débarrassait d'elle comme d'un être dangereux»¹⁹. Posteriormente se le encuentra un nuevo alojamiento, esta vez en París, en casa de una prima de su padre. Cuando la niña, tras pasar durísimas pruebas, culmina su proceso de maduración personal y se ha convertido en una mujer, regresa a su África natal.

El esquema del *Bildungsroman* al que hemos aludido al hablar de Roxane, lo encontramos repetido en *La monnaie de singe* donde cada etapa de la vida de su protagonista ocupa una parte del libro: La primera parte relata la infancia de Alfreda en Túnez, la segunda su adolescencia en Saint-Germain y la tercera su madurez en París. Al personaje emigrante lo encontramos cada vez que se produce un cambio en su vida, mientras que al personaje extranjero lo identificamos a lo largo de toda su existencia ya que Alfreda se sintió extranjera incluso en su propio país por culpa de una sociedad colonial que la miraba con desprecio por el origen árabe de su madre. Su sangre beduina representaba

18 MERCIER, Michel: *Le roman féminin*. Paris. Puf. 1976, pág. 126.

19 DELARUE-MARDRUS, L.: *La monnaie de singe*. *Op. cit.*, pág. 299.

una mancha imborrable en su vida y los franceses de Túnez jamás la admitirían entre ellos porque

[...] en pays arabe, et quoique cela puisse paraître un plaisant paradoxe, presque tous les Européens son arabophobes ! Savent-ils pourquoi ? (MS, 7)

Lucie Delarue-Mardrus atacaba sin miedo a esa sociedad colonial que trasladó a África toda su pobreza espiritual, toda su mediocridad, su provincianismo, sus prejuicios y su malevolencia, reflejo todo ello del peor de los fanatismos:

[...] il suffit de quatre français médiocres et surtout de quatre françaises médiocres pour apporter dans un pays tout l'esprit de la province, son étroitesse, sa malveillance, ses préjugés, exécrables dispositions qui constituent, en somme, le pire des fanatismes» (MS,7).

El pueblo de Aïn-Hamra se escandalizó al conocer el noviazgo de la «arabicote» –término peyorativo con el que los franceses denominaban a Alfreda– con Georges Ménissier, «étranges fiançailles enveloppées de la réprobation publique»²⁰. En realidad esta sociedad colonial, tan intolerante e hipócrita como la parisina, no reprochaba al joven Ménissier su conducta sino que

[...] gardaient à Georges Ménissier toute leur sympathie et tout leur respect, d'abord parce qu'il était le fils d'une autorité, ensuite parce que, dans l'esprit de la société, la même aventure qui déshonore la fille glorifie le garçon (MS, 149)

Pero si en Túnez ya padeció la humillación y el rechazo racista por parte los franceses, mucho mayor sería el sufrimiento de Alfreda al llegar a Europa donde «écondusée comme une intruse», el hecho de ser extranjera se convirtió en una condena de la que no podía huir y hubo de soportar «le sentiment d'être différente de cette foule, d'être la seule de son espèce»²¹.

Al comienzo de este artículo nos hemos referido a un París abierto al mundo donde se acogía sin reparo a artistas de muy diversa procedencia. Sin embargo, el retrato que ofrece Lucie Delarue-Mardrus en *La monnaie de singe* es muy diferente pues el ambiente burgués en el que se pretendió introducir a Alfreda cuando llegó a París estaba dominado por un excesivo afán de prestigio intelectual y social, una frivolidad desmedida y una hipocresía empedernida que

20 Delarue-Mardrus, L., *La monnaie de singe*, *Op. cit.*, pág. 153.

21 *Ibid.*, pág. 381.

(...) les empêche d'être sincères, même quand ils se vengent. Se venger surtout de ce que vous ne leur ressemblez pas, de ce vous êtes, en toutes lettres, l'Etrangère. (MS, 390)

Del mismo modo que hemos visto atacada más arriba a la sociedad colonial de Túnez, la sociedad parisina se describe aquí como una sociedad egoísta en la que se utilizó sin pudor a Alfreda como objeto de feria o de exhibición para después, aburridos ya de ella, despreciarla, humillarla e injuriarla. Esto es lo que reconocían sus «admiradores» después de dos años : «Elle nous a amusés deux ans. Maintenant nous en avons assez!»²².

2. El papel de la educación y la necesidad de civilización

Entre estas niñas «nómadas» de Lucie Delarue-Mardrus y las protagonistas emigrantes de otras novelas de la época existen asombrosos paralelismos y coincidencias. Comparando a Alfreda con Siona, personaje principal de la novela de Myrian Harry *La petite fille de Jérusalem*²³, nos encontramos como primera coincidencia con el hecho de que ambas emigren a Europa de manera forzosa tras la muerte de su padre, y como segunda coincidencia con el hecho de que en los dos casos exista la esperanza latente por parte de quienes las rodean de que las niñas reciban en Europa una buena preparación que no pueden recibir en Túnez o en Palestina. Es decir, la muerte de sus respectivos padres pasa a ser una especie de excusa para forzar la salida de niñas de estos países ya que al parecer el auténtico motivo de este traslado a Europa es la educación.

La madre de Siona por ejemplo estuvo siempre obsesionada con este tema y consideraba que la formación cristiana que debían recibir sus hijas en Europa era preferible, paradójicamente, a la educación pagana que les ofrecía la Tierra Santa,

Ce terme d'éducation chrétienne revenait sur les lèvres de Mme Bénédicte chaque fois qu'elle parlait de la nécessité d'envoyer Elisabeth en Europe, si bien que Siona se persuadait de plus en plus qu'on ne pouvait recevoir en Terre Sainte qu'une éducation païenne. (PFJ, 198)

Esta preocupación por la educación de los hijos propia de la clase burguesa, de la que procedían casi todas las escritoras de la época, aparecía reflejada en sus obras como lo demuestra la frecuencia con la que describen internados o las numerosas alusiones a escritores, en especial a los del Romanticismo. En el caso de novelas como *La monnaie de singe*, la civilización occidental se plantea como meta para unos personajes que carecen de un refinamiento y unos modales que en sus países no pueden adquirir y ello es lo que les empuja a emigrar. De hecho en *La monnaie de singe* el término «civilisation»

22 DELARUE-MARDRUS, L. *La monnaie de singe*. *Op.cit.*, pág. 403.

23 HARRY M.: *La petite fille...*, *op. cit.*

aparece siempre como contrapunto al mundo árabe, o incluso «civilisation» se emplea como sinónimo de Europa.

(..) derrière ces portières, c'est la France qui passe, la France qui file si vite dans le noir, à droite et à gauche du train, nocturne paysage inconnu. (...) progrès... *Civilisation*...pensait-elle, *Europe*...*France*...(MS,180-181)

Alfreda, «adolescente árabe à peine civilisée»²⁴, es arrancada de África y trasladada a la Europa «civilisée» aunque

L'effet d'un si long séjour en France dans une famille bien civilisée était donc le contraire de ce qu'on eût pu supposer. La jeune Stewill de jadis non seulement se faisait plus orientale que jamais de par la contradiction des êtres et de l'atmosphère, mais son âme primitive, originale, absolue, se repliait, se concentrait de plus en plus, au contact de ces Européens qu'elle avait toujours détestés d'instinct. (MS, 272)

Elle en avait assez, de la civilisation. Elle était découragée de ses efforts inutiles. Puisque malgré des mois de contrainte et de sagesse, personne n'avait voulu la considérer comme une Européenne, eh bien! Elle resterait ce qu'elle était : Alfreda la Kroumire, Alfreda la petite Mouquère. (MS, 258)

Resultaba difícil limitar con normas el alma salvaje, beduina y libre de Alfreda y los propios europeos mostraban su resignación ante tan ardua tarea,

—Que voulez-vous, miss Donson ! Elle n'est pas de notre race... Elle a été élevée en plein air. (MS, 257)

Uno de los primos europeos de Alfreda, Olivier, se sentía atraído por ella. Olivier representa en el libro a la clase erudita europea que en aquellos años, siguiendo las pautas que dictaba la moda, se dejaba seducir por todo lo que fuera lejano, exótico y diferente. Ello explica el que se enamora del alma salvaje de Alfreda, ajena a la «civilisation» , y también explica el que en una lectura metafórica de su declaración de amor a Alfreda descubramos a esta clase europea que, tal vez por un exceso de snobismo, desdeñaba sus conocimientos, su historia y su cultura, y declaraba sentirse seducida por los encantos salvajes de África.

—Votre âme...votre âme sauvage et la mienne qui meurt de civilisation...ah! Quel accord ce serait! (...) vous seule, je ne vous méprise pas...Vous seule, je

24 *Ibid.*, pág. 349.

vous choisís! Mon orgueil vous salue très bas, petite reine fauve, venue pour moi du fond des déserts... Ce don suprême de mos âme, je vous le fais...Ma petite fauve, ah! Si vous saviez ce que c'est de sentir les os civilisés! ... Tant de lectures, tant de musique, tant d'art, tant de philosophies...Mes vingt ans sont fatigués comme si j'avais dix mille ans de plus que vous! Mais vous, vous n'avez que vôtre âge (...) j'ai dix mille ans de plus que vous, et j'ai besoin de votre jeunesse pour vivre (..) (MS, 268)

La civilización atraía sin duda a estas niñas en un primer momento ya que a pesar del «dépaysement» y la «tristesse» que les provocaba la emigración, en el fondo se sentían orgullosas de «devenir une demoiselle civilisée»²⁵. El primer contacto «directo» de Siona con Europa fue el día en que su hermana Elisabeth se marchaba para Alemania para recibir una «buena educación». En el barco que la trasladaría ya se sentía el olor a Occidente,

(...) on mettait le pied sur un monde nouveau, on mettait le pied sur un bout de l'Europe ! Ah! Comme le cœur de Siona battait! Ici, rien ne sentait ni l'encens, ni l'eau de roses, ni la sueur ! Cela sentait une odeur inconnue (...) Cette odeur n'était pas très agréable, elle écoeurait presque Siona, mais qu'importait puisque c'était l'odeur des civilisés! (PFJ,202)

A partir de ese momento fue consciente de su «barbarie» y

(...)alors elle se sent plus humiliée encore, maintenant qu'elle *sait*, maintenant qu'elle connaît les choses de l'Europe, de retourner vers son pays inculte et sa Jérusalem barbare, tandis que Fred et Elisabeth regagnent sur un caravansérail flottant la terre de la chrétienté et du progrès. (PFJ, 203)

La infancia de Alfreda transcurrió en la Krumiria, una región del Noroeste de Túnez próxima a la ciudad de Aïn-Sefra. La Krumiria es una zona montañosa cuya población encuentra, incluso en la actualidad, difíciles condiciones de vida : las familias viven prácticamente aisladas y el nivel de vida es muy bajo. En un estudio de Bénédicte Gastineau²⁶ sobre las condiciones de escolarización, trabajo y emigración en esta región queda patente el bajo nivel de alfabetización existente. Particularmente centrado en las mujeres, el trabajo de Gastineau demuestra que las dificultades con las que han de enfrentarse las jóvenes krumiries obedecen tanto a razones físicas –por la distancia a que

²⁵ *Ibid.*, pág. 214.

²⁶ GASTINEAU, B.: «Les facteurs de déscolarisation en milieu rural tunisien. L'exemple de deux zones d'enquête: El Faouar et la Kroumirie». Communication au *Séminaire International Stratégies éducatives, familles, et dynamiques démographiques*. 15-19 noviembre 1999. Ouagadougou-Burkina Faso.

se encuentran las escuelas— como sociales o económicas. La mayoría de estas niñas abandonan la escuela a los 13 años aproximadamente y se dedican a cultivar la tierra ya que los muchachos, con un nivel de escolarización ligeramente superior, emigran a la capital donde pueden aspirar a mejores empleos. No obstante muchas niñas de la región emigran igualmente a la ciudad para trabajar como empleadas de hogar pero están socialmente «condenadas» y les resulta difícil encontrar marido.

En el período en el que transcurre y está inspirada la novela *La monnaie de singe*, entre 1900 y 1912, la escolarización debía ser inexistente en la Krumiria tunecina si tenemos en cuenta que, según estadísticas ofrecidas por Gastineau²⁷, el 93% de la generación que va de 1929 a 1938 jamás fueron a la escuela. Tras la lectura de esta novela de Lucie Delarue-Mardrus podemos deducir que, efectivamente, los niños de la región no iban a la escuela. Prueba de ello es que el amigo de Alfreda, Georges, hijo de una familia colonial, acudiera a la escuela en la ciudad de Túnez todo el año y sólo fuera a la Krumiria a pasar las vacaciones. Sin embargo el caso de Alfreda era bien distinto y

Loin des villes, loin de la société qui discipline et banalise lentement l'enfance, Alfreda Stewill, la petite Mouquère, ignorante de toute oppression, passait sa jeune existence à bondir, libre, à travers la forêt, à travers la vie. (MS, 8)

Por lo que se refiere a la educación de Siona decir que fue al colegio alemán de la ciudad hasta los 12 años y a partir de ese momento su padre comenzó a hacerse cargo de ella enseñándole sobretodo Historia y Literatura. Por lo demás, se puede decir que Siona aprendió prácticamente sola, leyendo, escribiendo poemas y observando todo lo que la rodeaba.

Or Siona, qui savait confusément tant de choses d'ordinaire inconnues des petites filles d'Occident, ignorait deux choses élémentaires: le piano et le français. (PFJ, 224)

Extravagante y original, esta niña no podía competir con los buenos modales y la exquisita educación de su hermana mayor. Quizás por ello su viaje a la anhelada civilización europea se demoró hasta la muerte de su padre de manera que

Siona, la «sulamite», la Petite «Reine de Saba», s'en allait vers l'Europe, humiliée et misérable. Elle ferait ce même voyage que trois ans plus tôt avait fait sa sœur dans l'allégresse et le confort. (...) Elle irait de l'Orient en Occident, dans la pauvreté et la douleur... (PFJ, 348)

²⁷ Lamentablemente estas estadísticas sólo se remontan hasta la generación de 1929 y no hasta 1900, lo que nos daría una visión más real de la situación en el período que nos ocupa.

En definitiva, lo que incita a la emigración en estos casos es la necesidad de sentirse iguales, de sentirse occidentales y civilizados para no ser despreciados. De ahí el interés de las familias burguesas instaladas en otros países por enviar a sus hijos a Europa con el fin de completar su educación y «occidentalizarlos».

3. Algunas consideraciones sobre la presencia del elemento racista en *La monnaie de singe*

La mayoría de las veces el personaje extranjero va estrechamente vinculado al racismo. En el caso de *La monnaie de singe* cualquier manifestación de rechazo hacia Alfreda por parte de la burguesía occidental constituye una forma de racismo, pero es especialmente la diferencia de raza lo que determina la actitud racista de los europeos en la novela pues, según la propia autora,

(...) ce qui sépare l'Orient de l'Occident, ce n'est pas tant l'incompatibilité que la «différence» des races. Or, la différence crée l'étonnement, et l'étonnement est une des premières formes de l'incompréhension. (MS, 129)

Alfreda viene a representar a la raza árabe enfrentada permanentemente a los occidentales. La humillación y la ofensa de que es víctima esta joven por parte de los europeos, ya sea en Túnez o en París, no sabría ser sino el reflejo de ese racismo que inundó gran parte de la sociedad de la época adoptando la forma de un antisemitismo que se materializó en el conocido caso Dreyffus.

En realidad Alfreda, igual que los «juifs errants» a los que se refería Nietzsche en *De más allá del bien y del mal*²⁸, sólo pretendía ser aceptada en algún lugar donde poder instalarse definitivamente, un lugar donde fuera tolerada y respetada para poder poner fin a su nomadismo. Sin embargo se hubo de enfrentar a una sociedad intolerante, burlona, enigmática y fría que la obligó a regresar a Túnez después de haberle «exprimido» todos sus encantos. Una sociedad de la que no podía esperarse la cordialidad en la acogida que siempre encontró por parte de los árabes.

Nulle chaleur, nulle cordialité ne pouvait venir d'eux. Sans doute étaient-ils concertés pour se moquer plus profondément encore de la petite étrangère échouée chez eux. (...) on cherchait à la ridiculiser (...) Est-ce que tous les *roumis* étaient comme cela? (MS, 220)

Al final de la novela, Alfreda muestra su desencanto y su decepción de aquella Europa que desde Túnez imaginaba

28 NIETZSCHE: *Par delà le bien et le mal*. Œuvres II.R. Laffont Bouquins. 1990, pág. 251.

(...) comme un splendide rêve, la France, l'Europe, la civilisation... Ah! La civilisation! Quelle pourriture! Elle n'était belle, la civilisation, que dans mes songes de Bédouine, quand je me sentais humiliée de ne rien savoir des villes occidentales. (MS, 423)

y el racismo de que ha sido víctima tiene mucho que ver en esta imagen pesimista que Alfreda se ha ido forjando de Europa a lo largo de los años. El mensaje que transmite la novela viene a ser una reivindicación del respeto a la diferencia, y se hace especial hincapié en la necesidad de que los europeos acepten la desigualdad racial y cultural como uno de los primeros pasos hacia el entendimiento y la comprensión.

Por último añadir que con el relato de la vida de Alfreda, marcada por una insatisfacción permanente que se justifica por la reprochable acogida de que fue objeto por parte de Occidente, la autora pretendía desenmascarar a esa sociedad hipócrita y racista que dominaba el París de la época.

Conclusiones

La presencia del protagonista emigrante en la narrativa femenina de la Belle Époque aparece como resultado del anhelo de libertad por parte de estas escritoras que heredaron algunos rasgos de la tradición decimonónica anglosajona. El encierro, tanto real como figurado, de que eran víctimas llevó a muchas de ellas a utilizar el *viaje* como imagen de huida. Así pues, movidas por un afán de cambio y novedad, algunas autoras no tardaron en centrar sus relatos en la vida de personajes con los que pretendían ser originales adaptando a lo que ya tenían, al arquetipo infantil, una serie de rasgos como pudieran ser su origen extranjero, a veces exótico, y su «nomadismo». Estos rasgos venían a desembarcar no obstante en el mismo desarraigo y en la misma soledad que poseían los protagonistas tradicionales, pero lo que los distanciaba de ellos era el hecho de que en éstos las causas que los provocaban tenían un matiz más novedoso y original: la emigración de países lejanos. En definitiva, la *emigración* provocaba desarraigo e inseguridad en las protagonistas y el personaje *extranjero* solía ser un personaje solitario cuyo mundo interior desempeñaba un importante papel en las novelas.

Nómadas y errantes en busca de una estabilidad y una aceptación social que no siempre encontraban, estos personajes sufrían el rechazo por culpa de su raza o, simplemente, por ser diferentes. De ahí ese deseo de verse «absorbidos» por lo occidental, un deseo justificado por la necesidad de ser «igual que ellos», de ser «civilizado» y de no sentirse distinto porque la diferencia está en el origen del rechazo y del racismo.

Abreviaturas utilizadas:

MS : *La monnaie de singe*

PFJ : *La petite fille de Jérusalem*

Bibliografía

- BENSTOCK, S.: *Mujeres de la «Rive Gauche». Paris 1900-1940*. Barcelona: Ed. Lumen, 1992.
- DELARUE-MARDRUS Lucie: *El Arab, l'Orient que j'ai connu*. París: Lugdunum.1944.
- DELARUE-MARDRUS L.: *Amanit*. París: Ed. de l'Illustration. 1929.
- DELARUE-MARDRUS L.: *l'Amérique chez elle*. París: Albert. 1933
- DELARUE-MARDRUS L.: *La monnaie de singe*. París: Fasquelle. 1912.
- DELARUE-MARDRUS L.: *La petite fille comme ça*. París: Ferenczi. 1927.
- GASTINEAU Bénédicte: «Les facteurs de déscolarisation en milieu rural tunisien. L'exemple de deux zones d'enquête: El Faouar et la Kroumirie», Communication au *Séminaire International Stratégies éducatives, familles, et dynamiques démographiques*. 15-19 novembre 1999. Ouagadougou-Burkina Faso.
- GILBERT Sandra M. y GUBAR, Susan: *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid: Ed. Cátedra. 1998.
- HARRY, M.: *La conquête de Jérusalem*. París: Calmann Levy. 1903.
- HARRY, Myrian: *La petite fille de Jérusalem*. Prólogo de Jules Lamaître. París: A. Fayard & Cie.1912.
- HARRY, Myrian: *Mon amie Lucie Delarue-Mardrus*. París: Ed. Ariane. 1946.
- LARNAC, Jean: *Histoire de la littérature féminine en France*. París: Kra. 1929.
- MERCIER, Michel: *Le roman féminin*. París: Puf. 1976.
- NIETZSCHE: *Par delà le bien et le mal*. Œuvres II.R. Laffont Bouquins. 1990.